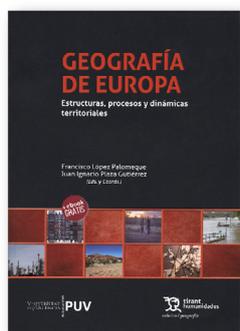


Cita bibliográfica: Rullan, O. (2019). Reseña de Geografía de Europa. Estructuras, procesos y dinámicas territoriales. *Investigaciones Geográficas*, (72), 259-263. <https://doi.org/10.14198/INGEO2019.72.13>

## Reseña de *Geografía de Europa. Estructuras, procesos y dinámicas territoriales*

Review of *Geografía de Europa. Estructuras, procesos y dinámicas territoriales*

Onofre Rullan<sup>1</sup>



Eds. y coords.: López Palomeque, F y Plaza Gutiérrez, J.I.

Título: *Geografía de Europa. Estructuras, procesos y dinámicas territoriales*

Año: 2019

Ciudad: Valencia

Editorial: Publicacions de la Universitat de València y Tirant Humanidades

Páginas: 589 pp.

ISBN: 978-84-9134-392-9

Desde finales de la década de 2000 la editorial valenciana Tirant, en su sección Humanidades/Geografía, lleva publicados casi una veintena de títulos<sup>2</sup>, el último de los cuales aquí reseñado corresponde a una edición profundamente renovada y ampliada —de contenidos y autorías— del volumen *Geografía de Europa* publicado por Ariel en 2000 y coordinado entonces por Francisco López Palomeque.

Diecinueve años después, la nueva *Geografía de Europa* de 2019, a la que ahora se le añade el subtítulo *Estructuras, procesos y dinámicas territoriales*, ha sido editada y coordinada por el mismo Francisco López Palomeque y Juan Ignacio Plaza Gutiérrez. Catorce son los autores, de nueve universidades españolas, entre los que se incluyen los coordinadores, que han redactado el volumen; 4 ya participaron en el de 2000 (Macià Blázquez, Francisco López, Juan Ignacio Plaza y Dolores Sánchez) mientras que otros 10 se han incorporado en esta nueva edición (Eugenio Climent, Javier Esparcia, Alfonso Fernández, Arlinda García, Javier Gutiérrez, María Hernández, Jorge Olcina, Valerià Paül, Julia Salom y Sònia Vives-Miró). Un libro, que como el de 2000, ha sido concebido como manual

universitario para los estudiantes de Geografía, pero también para otros grados de ciencias sociales como Historia o Ciencias Políticas.

El volumen de 2019 se estructura en 8 capítulos frente a los 19 del de 2000, aunque los contenidos se han reorganizado en capítulos más amplios con lo que los dos libros son prácticamente iguales en extensión, 619 páginas del de 2000 frente a las 589 del de 2019. La reestructuración ha afectado más al orden de los capítulos que a los contenidos temáticos que, con modificaciones en algunos capítulos, cambios de enunciado y una profunda actualización, prácticamente son los mismos de 2000. Dos capítulos del volumen de Ariel de 2000 no aparecen en el de Tirant de 2019 si bien sus contenidos son tratados puntualmente en diferentes epígrafes, se trata de los dedicados a la configuración histórica europea, Rusia analizada como entidad política que va más allá de los límites geográficos europeos convencionales y el capítulo 17 de 2000 (Relaciones de Europa con el mundo).

La publicación de 2019 se inicia con un primer trabajo (López y Plaza) centrado en la aproximación geográfica al continente y sus desequilibrios y

<sup>1</sup> Departamento de Geografía, Universitat de les Illes Balears, España. [orullan@uib.es](mailto:orullan@uib.es)  
<sup>2</sup> <https://www.tirant.com/editorial/libros/humanidades/geografia?beg=10>

diversidades internas. Ahí aflora la dicotomía, tan frecuente en las aproximaciones regionales, entre la entidad geográfica que frecuentemente se delimita desde la geografía física (de los Urales al Atlántico y al Mediterráneo) frente a la Europa de los Estados del continente que presentan diferentes y diversos modelos de integración política. Como no podía ser de otra manera en un continente de tanta entidad histórica, en su interior aflora un enorme mosaico de lenguas, religiones y, agravadas desde la impronta neoliberal, también de desigualdades y desequilibrios. Fruto de tanta diversidad también resultan diversas las propuestas de regionalizaciones descriptivas de su territorio lo que, en ocasiones, conduce a importantes contradicciones a la hora de definir y valorar el continente.

El capítulo 2 (Blázquez y Olcina) se centra en el medio y paisajes naturales. El medio físico se aborda temática y estructuralmente a partir de la descripción de relieve, clima, recursos hídricos y vegetación, con un pequeño corolario sobre paisajes naturales y sus servicios ecosistémicos. Como advierten los autores desde el principio las dudas sobre la existencia o no de Europa, si se analiza el medio natural, son más que razonables: zócalos y aluviones, zonas polares y subtropicales, ríos caudalosos y otros secos gran parte del año... Una duda que, por otra parte, no es exclusiva de Europa y podría generalizarse al resto de continentes. Al estudiar los rasgos físicos que, habitualmente, suelen ser los delimitadores de las entidades geográficas más extensas, a menudo se hace difícil definir algo tan humano como una entidad geográfica. El impasse puede resolverse en parte si consideramos, como han reivindicado otros autores e intentan plasmar los autores del capítulo, que la geografía no son los ríos y las montañas sino lo que la sociedad humana proyecta sobre ellos.

En el tercer capítulo (García y Sánchez) se analiza la población europea a partir de cuatro epígrafes: territorio, dinámicas, migraciones y tendencias al envejecimiento. Las autoras señalan cómo los 740 millones de europeos se comportan y distribuyen geodemográficamente de forma muy diversa, de hecho formando varias Europas demográficas (como acontece con el medio físico) a partir de dos vectores básicos: norte-sur y este-oeste. Diferentes modelos económicos y diferentes herencias de organización política explican en gran parte esta diversidad. En términos globales vale la pena destacar dos aspectos entre los tratados en el capítulo. En primer lugar señalar que el continente envejece y sólo parcialmente se compensa con

la inmigración, ello implica que, según las proyecciones, el decrecimiento poblacional se hará evidente entre 2025 y 2050. El segundo aspecto a destacar —muy relacionado con el primero— es que Europa pierde peso demográfico en el global mundial, mientras que en 1950 la población europea era el 25% de la mundial, en 2015 dicho porcentaje había descendido hasta el 11%.

El capítulo 4 (Vives-Miró y Paül) se dedica a los espacios y sistemas urbanos. El apartado analiza inicialmente el sistema urbano europeo a partir de diferentes aproximaciones al mismo como las de Rozenblat, Nordregio, Carreras *et al.*, Florida y la ya clásica de Brunet (con la banana azul como gran icono). En línea con el anterior capítulo demográfico, se apunta cómo tan sólo el 12% de las ciudades del mundo de más de 750.000 habitantes son europeas y que, analizándolas, destaca la disparidad entre la hegemonía poblacional de Estambul y Moscú frente al dominio en la jerarquía global de París y Londres. Después de analizar el sistema urbano europeo se aborda el más específico de las ciudades a partir de tres subapartados: historia de la urbanización europea (con más análisis de sistemas urbanos que de las urbes), la ciudad industrial-fordista y la ciudad neoliberal. La ciudad industrial-fordista se enmarca teóricamente en los Ciclos Sistémicos de Acumulación (CSA) de Arrighi y la sociedad urbana de Lefebvre, se analizan las principales novedades urbanas formales (ensanche, reforma urbana y ciudad jardín), así como la posterior explosión metropolitana y zonificación como uno de los efectos urbanos de los acuerdos de Bretton Woods. La ciudad neoliberal, en el marco de la financiarización económica global, se presenta analizando la nueva gobernanza que se materializa en efectos tan notorios como los megaproyectos y la gentrificación/segregación social. Ninguno de los grandes temas urbanos actuales queda descuidado en este capítulo dedicado a la geografía urbana europea.

El quinto capítulo del libro (Esparcia y Hernández) se dedica a los espacios rurales. Se estructura a partir de tres apartados: diversidad tipológica de los espacios rurales, evolución y políticas. Los dos primeros son de carácter más descriptivo y en ellos se presentan los grandes rasgos del sector: ocupación del 49% del suelo como SAU (6% de ella ecológica), 29% forestal, menor densidad y renta, envejecimiento, concentración económica de las explotaciones, mayor valor económico de las explotaciones occidentales que las orientales (las primeras multiplican por 7

el valor de las segundas), etc. El tercer apartado dedicado a las políticas europeas comunitarias (no se abordan las de los países europeos no comunitarios) es más extenso (32 páginas) que los dos anteriores (24 páginas), en él se detallan las siete fases de la PAC como primera gran política comunitaria desde antes del mercado único (1992). Unas políticas que han evolucionado desde palabras clave como estabilización y producción a otras como sostenibilidad y nuevas ruralidades a partir, especialmente, del paso de políticas basadas en ayudas a la producción a otras fundamentadas en las ayudas directas. Una evolución paralela a la pérdida de peso en el presupuesto europeo que, partiendo inicialmente de un dominante 90%, hoy sigue siendo muy importante aunque ha descendido hasta el 40%.

En el capítulo 6 se abordan los principales cambios geoeconómicos que afectan a Europa en unos temas en los que tradicionalmente se han agrupado los grandes apartados de la geografía económica: globalización y desarrollo (Salom), industria (Climent), turismo (Fernández) y transportes (Gutiérrez). El primero de ellos (globalización y desarrollo) presenta conceptos generales (post-fordismo, financiarización, globalización) situando Europa en el contexto geoeconómico general (40% de las exportaciones mundiales y 32 de las importaciones) y en cuanto a sus desigualdades, tanto regionales como locales. Este subapartado del capítulo 6 podría haber sido válido también para el resto de capítulos, excepto para las partes más descriptivas del medio físico, con lo que una ubicación más inicial seguramente habría dado más coherencia al resto de textos. En segundo lugar se analiza la industria europea a partir de la evolución de la misma (las tres revoluciones industriales), una descripción sectorial y otra regional. En el texto subyace la idea de que ha sido la presión política la que ha provocado los cambios industriales y no al revés, lo que, como mínimo, podría mantenerse en discusión. El tercer subapartado, dedicado al turismo, presenta un esquema muy similar al industrial: evolución (las periferias turísticas de Gormsen), espacios y tipologías turísticas. Entre estas últimas destacan los espacios costero-litorales sometidos actualmente a importantes reconversiones, el turismo urbano con el importante impacto en la ciudad del alquiler turístico, el turismo rural y natural con problemas de capacidad de carga y el turismo de nieve (que podría haber sido incluido en el anterior) con importantes impactos ambientales. Se destaca también el mayor número de visitantes a los grandes Estados y la mayor

dependencia del sector turístico de los Estados del sur que sin embargo, agrupados por zonas OMT, superan en ingresos y visitantes al resto de zonas europeas. Se relacionan finalmente los factores de demanda, de oferta y de conexión (que no son más otro tipo de oferta) que hacen posible el negocio turístico. El último subapartado del capítulo se dedica a los transportes (Gutiérrez) que son analizados por modos. En cuanto al transporte por carretera se apunta la política tendente a desviar hacia el transporte marítimo y ferroviario gran parte del flujo de mercancías así como el proyecto, para 2020, de contar con 90.000 km en la red transeuropea de carreteras de gran capacidad. En cuanto al ferrocarril se analiza su evolución vinculada a la industrialización y se destaca su declive generalizado en la década de 1960 para invertirse a partir de la de 1980: inauguración (1981) de la primera línea de alta velocidad (París-Lyon), túnel ferroviario del canal de la Mancha (1994), planificación de la red europea de TAV (1996), etc. Del transporte marítimo se destaca su boom vinculado al comercio de la globalización que ha forjado las llamadas autopistas del mar, la mayor importancia económica del transporte en contenedores y la relegación del transporte de pasajeros a los puertos insulares y del estrecho. Un sistema portuario que, jerárquicamente, está dominado por los puertos de Rotterdam, Amberes y Hamburgo vinculados directamente a la banana europea de Brunet. El transporte de pasajeros domina el modo avión y se ha incrementado notablemente tras la privatización de las compañías de bandera que, tras las correspondientes alianzas internacionales, han irrumpido con las compañías de bajo coste (desde la década de 1990) configurando los llamados aeropuertos de *hub and spoke*. Hoy 6 aeropuertos europeos superan los 50 millones de pasajeros (con Londres, París, Ámsterdam y Frankfurt a la cabeza) y otros 21 movilizan entre 21 y 50 millones.

Es interesante constatar cómo los autores de los capítulos 3 (población), 4 (espacios urbanos), 5 (espacios rurales) y 6 (geografía económica) detectan y describen cambios significativos coetáneos a partir de la década de 1980 (migraciones, gentrificación, nuevas ruralidades, desigualdades, relocalización industrial, turismo urbano, tren de alta velocidad, compañías de bajo coste...), que se interpretan con diferentes grados de afinidad teórica. Mientras unos atribuyen directamente la responsabilidad de los cambios a la revolución neoliberal, en otros ni siquiera aparece el vocablo neoliberal, sólo el de globalización y, en alguna parte de los textos, más como efecto

que como causa. Se trata de enfoques paralelos de un mismo cambio genérico que se enfoca con diferentes (y legítimos) puntos de vista pero que desaprovecha la ocasión —como siempre ocurre en las aproximaciones sectoriales— de relacionar y vincular los temas analizados: crecimiento y desigualdades, red de carreteras y suburbanización, industria y urbanización, nuevas ruralidades y expansión urbana, turismo y transporte aéreo....

El capítulo 7 (Olcina y Blázquez) se divide en de 4 subapartados: desarrollo y medio ambiente, problemas, riesgos y políticas. En el primero de ellos se comenta el tema de la huella hídrica y la ecológica (balance de biocapacidad) en el que se constata la diferencia entre la UE, con una huella negativa de 2,5, y “otros estados europeos” con una huella menor (0,3), aun cuando los países del este presentan peores indicadores en cuanto a problemas ambientales según los datos presentados a lo largo del capítulo. Este dato invitaría a pensar en un mayor impacto “invisible” occidental frente a un mayor impacto “visible” oriental. Sobre problemas ambientales se destaca el cambio climático (+ 1 grado de media en los últimos 150 años), las lluvias ácidas (generadas desde el centro y este de Europa pero con efectos desplazados también hacia el sur y oeste), la contaminación de ciudades (400.000 muertos anuales en Europa según la OMS y dos Europas con mayor contaminación al este) y accidentes nucleares (Chernóbil afectó a 5 millones de personas y 29.400 km<sup>2</sup>). Sobre riesgos ambientales se destaca la posición intermedia a escala mundial de Europa por no ser una zona tropical, los distintos riesgos de inundación (generalizado), de incendio y sísmico-volcánico (más importante al sur), de tormentas (fachada occidental) y desertización (5,27 Toneladas/Ha/año de pérdidas de suelo en zonas montañosas y 1.000 km<sup>2</sup> de artificialización por urbanización e infraestructuras). En cuanto a las políticas se comentan los programas de acción ambiental (el VII, 2014-20, de cambio climático) a cumplir y transponer a partir de directivas (22 en los últimos decenios) como la que supuso la aprobación de la Red Natura 2000, más los diferentes programas tanto europeos, internacionales (ONU) y rusos (plan de desarrollo ecológico hasta 2030). Se destaca también el papel de las instituciones europeas vinculadas a la investigación (ESPON, JRC) y a la información ambiental para la toma de decisiones e implementación de políticas (Agencia Europea del Medio Ambiente).

Significativamente son los mismos autores que han elaborado el capítulo 2 (medio físico)

los que elaboran el 7 (retos ambientales) cuando los principales problemas que se relacionan son responsabilidad de las actividades tratadas en los capítulos 3 a 6. Los problemas ambientales habitualmente también se han abordado temáticamente, sectorialmente, hasta el punto de constituir ministerios y consejerías específicas de Medio Ambiente y generar títulos de graduados en Medio Ambiente. Alternativamente hay quien defiende que tales problemas se deberían incrustar directamente en el análisis y las políticas económicas que los generan. Ambientalizar la economía o “defender” el medio ambiente, este es el dilema estratégico y, también, científico.

El último capítulo, el 8 (Plaza y López), se centra en la geopolítica del continente europeo. A partir de tres subapartados, evolución histórica, arquitectura institucional de la UE y conflictos políticos europeos. La evolución histórica comenta la existencia de diferentes culturas de fondo en Europa (mediterránea, nórdica, germánica, anglosajona, atlántica, eslava) que en determinados momentos constituyeron “ligas” (la comercial mediterránea, hanseática, lombarda...) y que, finalmente habrían cuajado en la “confederación” como forma política europea más característica. La Europa de los Estados sería su ejemplo más significativo. La descomposición de la antigua URSS al dinamitar el organigrama anterior a la caída del muro de Berlín, habría alentado “reivindicaciones excluyentes” en un “renacer étnico”, según los autores, que se habría exportado incluso a Europa Occidental. Al final, la arquitectura política de Europa sigue basada en la piedra angular de los Estados, que pueden organizarse o coordinarse mediante una clara “geografía variable”: Unión Europea, Eurozona, Espacio Schengen, G7, G8, G20... Algunas de estas instituciones son claramente paneuropeas: Consejo de Europa (47 Estados), Unión europea (28 Estados), OTAN, CSCE, OCDE...; otras son regionales: BERD, Comunidad de Estados Independientes, Asamblea de las Regiones... En cuanto a la estructura política se destaca la tendencia a la integración occidental frente a la desintegración oriental postsoviética con vinculación de 11 de los antiguos Estados del antiguo Pacto de Varsovia a la Unión Europea. Posteriormente se analizan las formas de organización política distinguiendo entre unitarismo/federalismo y monarquías/repúblicas (10 a 37). El segundo apartado se centra en la UE repasando su evolución desde los tratados de París (1951) y Roma (1957) hasta el de Lisboa (2007) destacando el proceso de integración (“ejercicio mancomunado de soberanías compartidas”), el

mercado único, la unión monetaria y las sucesivas ampliaciones. Se describen también las distintas instituciones: el Consejo Europeo que ejerce la dirección política a partir de los Estados, la Comisión Europea, el Consejo de la UE y el Parlamento con una supeditación al resto de instituciones que no acaba de destacarse. También se subrayan las distintas políticas europeas (algunas ya analizadas en capítulos anteriores) y las perspectivas más inciertas de futuro (Brexit, desafección, migración, “nacionalismos regionales”....) según los autores. En el tercer apartado, dedicado a los conflictos, repasan las diferentes tipologías según distintos autores e instituciones, conflictos en y entre estados que, previamente, se han clasificado entre conflictos del agua (Danubio), hidrocarburos (gaseoductos rusos), religiosos (antigua Yugoslavia) y de fronteras. En esta última tipología, por lo que se refiere a Europa Occidental, los autores se refieren a las tensiones centrífugas en los actuales Estados diferenciando entre conflictos suaves (Bretaña, Alsacia...), fuertes con repuntes violentos (Escocia, Cataluña...) y político-militares (Irlanda, País Vasco). Según los autores los dos últimos “han constituido un intento de imposición de radicalismo étnico-nacionalista” (pg. 567). Una afirmación que, como mínimo para la segunda tipología, debería documentarse y contrastarse con opiniones totalmente contrarias que también abundan en la literatura científica, tanto por lo que se refiere a los presuntos “repuntes violentos” (a no ser que los autores se refieran a las acciones policiales) como a la referida imposición “étnico-nacionalista”. Por otra parte el capítulo geopolítico, especialmente cuando se comentan las desafecciones, obvia una cuestión que para otros autores se considera crucial, el proyecto europeo ha sido fundamentalmente económico y de cuño neoliberal (el vocablo tampoco aparece en este capítulo), por lo que los posicionamientos que lo cuestionan no deben entenderse únicamente

como “problemas” sino también como síntomas de discrepancia política de fondo.

En resumen, se trata de un magnífico libro que presenta una completa y actualizada radiografía de los temas analizados y que se presentan con un índice que podríamos calificar de clásico (medio físico, población, geografía económica, problemas ambientales...). En su momento los coordinadores habrían descartado (legítimamente) otros enfoques regionales alternativos más holísticos e integradores. Nuestra formación —incluida por supuesto la de quien suscribe— como geógrafos (temáticos) nos conduce al compartimiento (temático) de nuestras monografías regionales. La presentación por temas de la realidad geográfica, y más en obras colectivas, en ocasiones dificulta la comprensión holística del territorio. Una dificultad que también viene determinada por la dependencia de las fuentes, uniformes para la UE y no tanto para el resto de países y que, en el caso de Estados como Rusia y Turquía, el problema se agrava al no distinguir las fuentes oficiales (división política) entre la parte europea y asiática (división física) de sus Estados.

El manual cuenta con un cuadernillo central a color con figuras muy interesantes y de gran calidad, bastante mejores que algunas de las de blanco y negro del interior que parece que habían sido concebidas originariamente para color y para ser leídos sus textos en formatos más grandes. Además de los textos el manual aporta un extenso repertorio de encartes que, en forma de recuadros, completa los temas analizados, una extensa bibliografía y webgrafía con lecturas recomendadas por capítulos que completan el libro y lo convierten en el más actualizado y de lectura obligada para aproximarse a la comprensión geográfica del continente europeo. La enhorabuena a todos los autores.

Agosto de 2019.